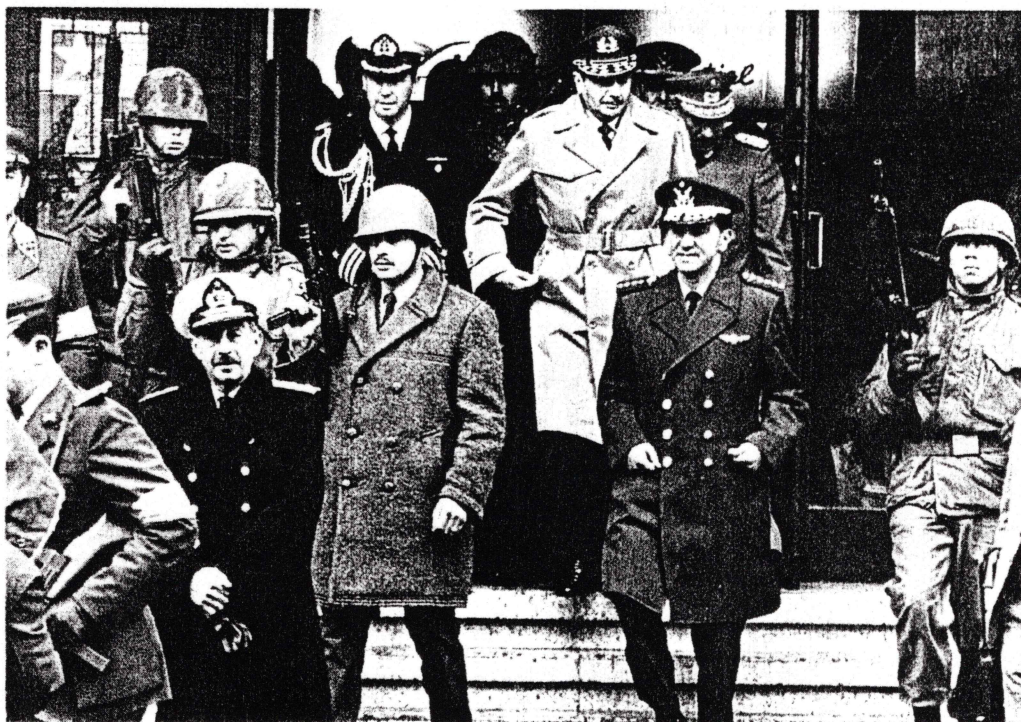


En el libro "El régimen de Pinochet" (Editorial Sudamericana, 670 págs.), lanzado el martes pasado, el abogado, cientista político y militante de la Democracia Cristiana, Carlos Huneeus, realiza uno de los estudios más acabados sobre el gobierno militar, sus intrigas de poder y los hombres que marcaron su rumbo.

Reportajes presenta algunos párrafos referidos a dos de sus figuras más emblemáticas, el general Gustavo Leigh, y el líder del gremialismo, Jaime Guzmán.



Las otras caras



Las vueltas de Guzmán

"La influencia del 'gremialismo' en el régimen militar no fue constante en su contenido ni en sus alcances. Guzmán fue un político pragmático, que supo cambiar sus posiciones cuando fue necesario, evitando incurrir en un oportunismo explícito. Se pueden distinguir cuatro fases en la posición política de Guzmán. La primera se extiende hasta 1977, y se caracteriza por su rechazo a la democracia, sin esconder la influencia del corporativismo franquista. Era el peor momento de este tipo de régimen político en América Latina, pues predominaban las dictaduras, y en España las estructuras franquistas todavía no eran desmanteladas.

La segunda etapa se prolonga desde 1977 hasta el plebiscito de 1980, cuando Guzmán modifica sus posiciones políticas a la luz de los nuevos desarrollos nacionales e internacionales. Las transiciones a la democracia en América Latina pusieron fin a la etapa dorada de las dictaduras y la España franquista fue sucedida por una democratización que eliminó las instituciones autoritarias. Este último hecho le muestra a Guzmán la importancia decisiva de regular cuidadosamente la sucesión para asegurar la continuidad del orden político. Con ese fin plantea la necesidad de establecer una 'nueva institucionalidad', provista de la doble función de dar estabilidad al régimen militar encabezado por el general Pinochet y, a futuro, constituir una sólida arquitectura política para

REPORTAJES

LA TERCERA 8 DE ABRIL DE 2001

DOCUMENTO

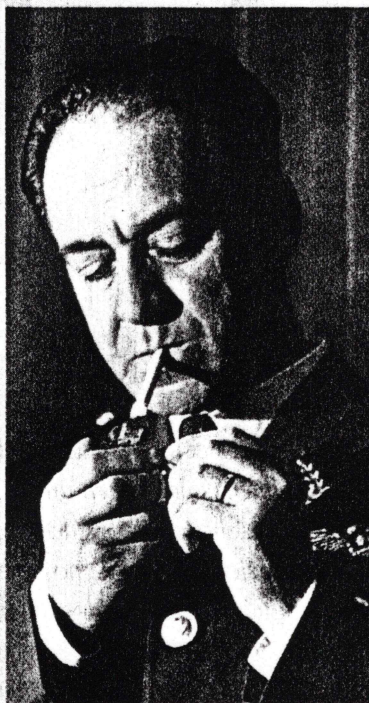
Leigh, el "duro"

"El establecimiento del régimen militar estuvo marcado por el conflicto de poder entre el General Gustavo Leigh y el general Pinochet. Con ambiciones políticas y de fuerte carácter, Leigh quiso inicialmente convertirse en la principal figura del régimen, subestimando el poder del Ejército y las capacidades del general Pinochet, con el que no simpatizó. (...) Su estilo impulsivo y su marcado anti-comunismo le llevó a hacer declaraciones que lo presentaron como el "duro" de las primeras semanas. Una lectura de las Actas de la Junta de Gobierno lo confirma. (...)

Dos acciones que contribuyeron a radicalizar el empleo de la violencia en la toma del poder y que influyeron en marcar el perfil del nuevo régimen correspondieron al general Leigh: el bombardeo del palacio de La Moneda y su declaración de 'extirpar el cáncer marxista'. Si bien es cierto que la primera decisión fue tomada por él antes del golpe, junto al general Pinochet y al jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional, vicealmirante Carvajal, Leigh apuró el bombardeo con el fin de destacar el protagonismo de la FACH y así dar una señal respecto a cuál era la institución más importante en el derrocamiento del gobierno de Allende.

La segunda iniciativa también tuvo un importante valor simbólico, puesto que anunció abiertamente que la lucha ideológica contra los disidentes sería violenta. (...)

Leigh no se quedó en las palabras cuando anunció la guerra contra el marxismo. La FACH se hizo cargo de los consejos de guerra en la Región Metropolitana, mostrando mayor arbitrariedad y severidad que las otras dos instituciones armadas. (...) La fiscalía de la FACH actuaba con discrecionalidad, deteniendo a numerosas personas sin informar al Ministerio del Interior, con lo que contribuía a crear el clima de inseguridad y arbitrariedad que predominó en ese tiempo. El ministro del Interior, general Oscar Bonilla, se quejó ante la Junta de Gobierno, llamando la atención sobre el poder il-



mitado que tenían los servicios de inteligencia. (...)

El general Leigh participó en el combate a los marxistas, dando su aprobación a la creación de la DINA, (...) pero cuando se percató de que ésta decidía apoyar al general Pinochet, se distanció creando un organismo de inteligencia propio de la FACH, el 'Comando Conjunto'. Fue una organización secreta de cuya formación Leigh no informó a los demás colegas de la Junta, por lo que ésta tampoco tuvo conocimiento de su normativa jurídica de funcionamiento. Este organismo desarrolló una intensa acción represiva contra el PC y el MIR, que lo llevó a conflictos con la DINA. (...) La organización de Contreras se impuso en esta pugna debido a que contó con tres elementos claves: más recursos institucionales, legales y económicos; el respaldo de Pinochet; y la libertad de su director para conseguir sus objetivos con la tolerancia del Poder Judicial. (...)

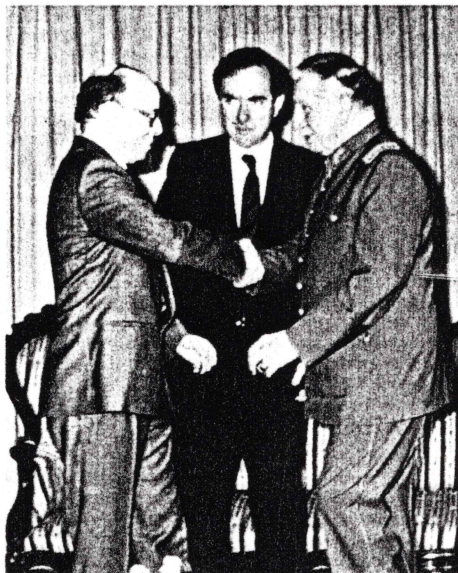
Los conflictos con Pinochet se agravaron con ocasión de la 'consulta' convocada por éste el 4 de enero de 1978, la que tenía como objetivo fortalecer su autoridad y poder, a lo que se opuso Leigh. Viendo en ese momento que Pinochet obtuvo una fuerte consolidación, enfatizó públicamente la necesidad de avanzar en el cumplimiento de la promesa inicial de los militares respecto a 'restablecer la institucionalidad quebrantada' en un discurso pronunciado en una ceremonia de aniversario de su institución, el 21 de marzo, realizada en la Escuela de Aviación. Pinochet esperó algunos meses para tomar una decisión drástica que venía preparando desde hacía tiempo: expulsarlo de la Junta de Gobierno, para lo que utilizó como pretexto una entrevista concedida a un periódico italiano en la que se manifestaba a favor del pronto retorno a la democracia. Leigh había planteado en esos meses la necesidad de volver a ese régimen, lo que se puede explicar más bien como resultado de su fracaso en impedir que Pinochet se convirtiera en el hombre fuerte del gobierno.

Por su desempeño político es difícil imaginar que una dictadura encabezada por Leigh hubiese tenido un carácter menos represivo que el que tuvo con Pinochet".

del gobierno militar

cuando éste abandonara voluntariamente el poder. La institucionalización fue entendida por Guzmán como estrechamente unida a la personalización del poder en el general Pinochet, pero ello también atendía a los intereses propios del 'gremialismo'. Esto era limitar el poder de Pinochet a través del establecimiento de un orden institucional y de un plazo de permanencia en el poder, para cuya renovación debía recurrir a una nueva elección no competitiva. Guzmán escondía estos propósitos detrás de sus enérgicos ataques a la oposición y a los partidarios del régimen que no apoyaban la institucionalización. Estos últimos fueron denominados como 'duros'.

Hay una tercera fase del 'gremialismo', que se inicia después del plebiscito de 1980 y que dura hasta que el Acuerdo Nacional de agosto de 1985, documento suscrito por los principales dirigentes de la oposición y de un partido de derecha, Unión Nacional, por invitación del arzobispo de Santiago, monseñor Juan Francisco Fresno. Esta fue su etapa de menor influencia política. El general Pinochet consideró que disponía de una sólida base de autoridad para actuar con independencia de los grupos de poder, por lo que se distanció de Guzmán, al advertir que éste tenía una visión instrumental de la Constitución, considerándola una herramienta para limitar sus atribuciones. No obstante, Pinochet no rompió totalmente con Guzmán y lo nombró miembro de la Comisión de Estudios de las Leyes Políticas que debía preparar los proyectos que desarrollarían las disposiciones de la Carta Funda-



mental. En esos años, Pinochet escuchó bastante a los más decididos adversarios del 'gremialismo', los 'duros'. Ante este nuevo escenario, Guzmán enfatizó la defensa de la 'transición' por temor a que se produjera una mayor personalización del poder en Pinochet, escri-

El general Leigh participó en el combate a los marxistas, dando su aprobación a la creación de la DINA, (...) pero cuando se percató de que ésta decidía apoyar al general Pinochet, se distanció creando un organismo de inteligencia propio de la FACH, el 'Comando Conjunto'

biendo diversos artículos y editoriales en la revista Realidad. Además, intensificó el desarrollo de su movimiento y en septiembre de 1983 fundó la UDI. Logró ampliar la convocatoria del 'gremialismo' al conseguir que Sergio Fernández, ex ministro del Interior (1978-82),

fuera uno de los miembros de la primera directiva. Durante la gestión del ministro Interior Sergio Onofre Jarpa (1983-85), y después por la acción del ministro secreto general de Gobierno, Francisco Javier Cudrón, el movimiento dirigido por Guzmán tuvo peor momento respecto de su participación el Gobierno y numerosos de sus adherentes fueron separados de sus funciones, especialmente en Odeplan y en la Secretaría Nacional de la Juventud. La UDI fue un instrumento para mantener su influencia al interior del régimen y para prepararse ante el futuro escenario sucesorio.

El cuarto cambio en la posición política Guzmán se produce a partir de 1985 como consecuencia del Acuerdo Nacional. Rechazó el documento, en primer lugar, porque planteaba la reforma de la Constitución, cuestionando el orden institucional establecido en ésta y, segundo lugar, porque criticaba el intento del general Pinochet de ser candidato en el plebiscito, proponiendo elecciones abiertas de Presidente de la República. Guzmán temió que UDI se quedara fuera de un proceso que podía conducir a la elección de otro Jefe de Estado por lo que reiteró su respaldo al general Pinochet. El 'gremialismo' recuperó su influencia, tuvo un importante rol en la campaña del plebiscito de 1988. En las elecciones parlamentarias de 1989, realizadas conjuntamente con las presidenciales, Guzmán fue elegido senador por Santiago, derrotando al candidato de Renovación Nacional, Miguel Otero y obteniendo un importante apoyo electoral".